

Cartas de navegación para repensarlo todo 1

“Evitemos que el miedo se haga pánico. Necesitamos cabeza fría y corazón caliente.”
Gustavo Esteva

Circula en redes sociales una imagen de círculos concéntricos que muestra actitudes y comportamientos diferenciados en el afrontamiento de la pandemia del Covid-19. En el primer círculo, la zona de miedo, pueden observarse conductas como el acaparamiento de insumos, la irritación y la queja constante. En el segundo, que corresponde a la zona de aprendizaje, la evolución del afrontamiento conduce a identificar emociones, tomar conciencia de la situación, contrastar la información y, entre otras cosas, a dejar de consumir compulsivamente, desde alimentos hasta noticias. El tercer círculo es el de la zona de crecimiento y allí emergen acciones fruto de la empatía, la gratitud, el servicio y la esperanza.

Con la zona de crecimiento como horizonte, esta iniciativa busca ofrecer claves para navegar en medio de la incertidumbre y repensarnos como sociedad. Es ya un lugar común pensar en las crisis como una oportunidad, lo que no ha sido común es pensar y articular el bien común, cuyo basamento tendría que ser el cuidado propio, de los demás y de la casa común que habitamos.

Desde sus inicios, la Cátedra Latinoamericana de Análisis de la Realidad Política y Social Ignacio Ellacuría, S.J., ha querido ser un referente en la búsqueda, reflexión y construcción de alternativas al orden vigente con una clara apuesta en la justicia social, la sostenibilidad y la paz. Por ello es que desde el Departamento de Ciencias Sociales, una de las áreas académicas impulsoras de la Cátedra en la Universidad Iberoamericana Puebla, hemos decidido darle una orientación a algunos de los análisis, las reflexiones y los mensajes que diversos pensadores han escrito a propósito del momento por el que estamos atravesando a nivel global.

En el calendario cristiano se avecina esa semana que condensa buena parte de nuestra fe, esa semana en la que la oscuridad hace acto de presencia y lo nubla todo, pero también esos días en los que la última palabra la tiene la vida. Así, en esta primera entrega le hacemos un espacio a la esperanza, de la mano de las reflexiones de Leonardo Boff, Adela Cortina, Víctor Codina y el Papa Francisco.

El teólogo brasileño Leonardo Boff ha dedicado sus más recientes artículos semanales a la pandemia del coronavirus. Quizá el más representativo sea [“El desastre perfecto para el capitalismo de desastre”](#), cuyo título toma de una entrevista a la periodista y activista canadiense Naomi Klein. En esta columna, Boff plantea que nos encontramos ante “una oportunidad única para repensar la forma en que habitamos la casa común, la forma en que producimos, consumimos y nos relacionamos con la naturaleza”, cuestionando la acumulación ilimitada, el individualismo y la indiferencia ante la miseria.

Un nuevo paradigma, apunta Boff, tendría que recuperar virtudes como el cuidado, la solidaridad, la corresponsabilidad y la compasión, sobre la base de una constatación evidente: la interdependencia de todos con todos.

La filósofa española Adela Cortina, por su parte, señala en una entrevista que las grandes crisis sirven para discernir lo trascendente de lo accesorio, [lo esencial de lo superficial](#), y en tal perspectiva resulta vital poner la atención en aquello que nos une, puntualizando que quienes atizan el conflicto generan un mayor daño. Debido a que los sectores más abandonados lo pueden pasar peor, remarca que “la mejor ayuda que podemos prestar es la que nos acerca unos a otros. Somos en vínculo y en relación”. Es momento, dijo en otra entrevista para la agencia de noticias EFE, de sacar todos nuestros arrestos éticos.

Víctor Codina, S.J, teólogo catalán, anima a [encontrar a Dios en medio de la pandemia](#). Junto a quienes siembran y difunden terror y pánico, acota, aparecen también voces alternativas, positivas y esperanzadoras. Y la suya es una de esas voces. Dios, subraya, está “en las víctimas de la pandemia, en los médicos y sanitarios que los atienden, está en los científicos que buscan vacunas antiviral, está en todos los que en estos días colaboran y ayudan a solucionar el problema”. A Dios no hay que pedirle milagros, lo que quiere Dios, en respeto a nuestra libertad, es que nosotros colaboremos en la realización –y recomposición– del mundo.

Quizá en uno de sus mensajes más potentes, el papa Francisco llama a [vivir este tiempo de prueba como un momento de elección](#), pero no una elección individual, sino colectiva. Es tiempo, indica, “para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es.” Hemos querido mantenernos sanos, imperturbables, en un mundo enfermo, pero no somos autosuficientes, “solos, nos hundimos”, asevera. La tempestad que azota inesperadamente la barca en la que estamos todos y deja al descubierto nuestra vulnerabilidad, nos invita a remar juntos.

Dios “nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar.”

La construcción de un futuro habitable es ahora. Iniciar un nuevo curso civilizatorio, o bien, darle continuidad a los esfuerzos y las luchas que lo empezaron a hacer antes colocando al centro principios como el cuidado, es hoy.

Equipo de la Cátedra Ellacuría

Texto: Mtro. Roberto Ignacio Alonso Muñoz